

# NOTICIARIO

Revista científica, artística y literaria de  
EL ANUNCIADOR

TOMO I

MAHÓN 24 JULIO 1888

NÚM. 2

## SUMARIO

I. Cristóbal Suarez de Figueroa.--II. Junto á la lumbre.  
--III. Trigo.

### CRISTÓBAL SUAREZ DE FIGUEROA

Proponiéndonos publicar, para instructivo solaz de nuestros lectores, algunos fragmentos de las semblanzas críticas del célebre doctor D. Cristóbal Suarez de Figueroa, cáustico escritor de los siglos XVI y XVII, insertamos hoy su biografía como introducción á dichos estudios.

Nació en Valladolid á mediados del siglo XVI. Profesó la jurisprudencia y sirvió á S. M. por mas de cuarenta años, ejerciendo varios cargos de fiscal, juez, gobernador, comisario contra bandoleros y auditor de ejército, ya en la península, ya en los reinos de Italia, donde residió bastante tiempo, y perfeccionó su gusto literario. Dotado de grande ingenio, al paso que de un carácter adusto, sombrío y maldiciente, escribió en verso y prosa diferentes obras que le han granjeado renombre y fama de excelente poeta, feliz inventor, crítico, historiador y filósofo, al mismo tiempo que dan á conocer la tendencia de su jenio. La traducción en verso castellano del *Pastor Fido*, (a) de Guarino, que publicó en 1602, y su novela pastoril *La*

«El Pastor Fido».—Nápoles, por Tarquino Longo, 1602; en 8.<sup>o</sup>—Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1609; en 8.<sup>o</sup> Traducción en verso castellano de la Pastoral italiana de Guarino.

Entre estas ediciones y la de Nápoles, 1622, se observan muy esenciales diferencias, que han hecho sospechar si el Cristóbal Suarez de esta última será diferente autor.



*Constante Amarilis* (1609), son las más celebradas producciones de su pluma. En el poema heróico intitulado: *España defendida*, que compuso y dió á la estampa en Madrid, año de 1612, insertó una lista de sus obras publicadas hasta aquella fecha. Comprende las tres que ya hemos citado, y las que denominó: *Plaza universal de las ciencias*; *Varias noticias importantes á la humana consideración*; *Hechos del Marqués de Cañete*; *Desvarios de las edades*; *Olvidos de Principes*; *Historia de la India Oriental*, *Pusilipo*, *ratos de conversacion*; *El Pasajero*; *la Aurora*; *Espejo de juventud*; *Residencia de talentos*.—Acaso el epígrafe de esta lista fué adulterado en su impresión, agregando la palabra «publicadas»; dado que no se conoce en la edición del *Pasajero*, anterior á la de Madrid, 1617, y que en esta misma obra dice el autor que habia publicado *siete libros*, cuando se citan catorce en el Catálogo referido.—*El Pasajero* es uno de los mas curiosos, porque en él vierte Suarez de Figueroa todo su veneno, censurando á los ingenios mas eminentes.

Ignórase la fecha de su fallecimiento; parece que aun vivia por el año de 1621.

## JUNTO Á LA LUMBRE

CAN PURCHILLU (1)

Nada más delicioso que las veladas de invierno en las casas del campo de la isla de Ibiza. Ellas son el compendio de todas las placidas dichas del campesino, la apoteosis perfecta de sus sencillas costumbres, uno de los espejos más fieles entre los muchos que para el observador retratan esas interioridades de su vida por la generalidad desconocida y por tantos juzgadas equivocadamente. Son una página indispensable del libro de costumbres ibicencas, tan de-

(1) Ruinas de una antigua casa, sobre un cerro de «Calallonga de Dins», barrio (venda) de la parroquia de Ntra. Señora de Jesus, término ó distrito de Sta. Eulalia, en la isla de Ibiza.

seado por nosotros como necesario para reivindicación y bien de Ibiza de la historia y de la civilización. No puede ser obra nuestra, porque carecemos de tiempo y de saber: esto no nos ha de privar, sin embargo, de que dediquemos á tal objeto los cortos momentos de que disponemos y los no ménos cortos alcances de nuestra inteligencia.

Todas las casas del campo de Ibiza, consten ó no de algún piso (casa de dalt), tienen por lo general distribuida su planta baja en *porchu*, la primera y principal habitación, larga y rectangular, y que sirve para recibir visitas y para estancia de la familia durante el día y también por la noche en verano, y á la cual dan las puertas de dos ó tres habitaciones interiores, de la cocina y de la escalera que conduce al piso. La cocina (*cuina*), es un local de la misma forma que el *porchu*, aunque algo más pequeño. En un extremo tiene: en un rincón el *coffi*, destinado al amaceraamiento de la ropa que desde allí ha de pasar á manos de la lavandera; en el otro un *pedris* de más de un metro de elevación sobre el cual se sitúan, en ordenada batería, ollas, cazuelas y demás objetos de cocina, y entre ambos artefactos dos ó tres hornillos para guisar la olla diaria y la de los días de fiesta. En el otro extremo de la habitación se guarda la leña. Frente á los hornillos hay incrustada en el suelo, que es de tierra, una piedra circular sobre la que se pone el fuego que ha de causar las delicias de los concurrentes á la velada. Alrededor de él se coloca la familia, (1) guardando para el jefe de ella el sitio de preferencia. Suelen asistir también algunos vecinos, quienes toman turno en el lado que les corresponda según sean hombres ó mujeres. Se encarga de mantener vivo el fuego, reponiendo la leña, un muchacho de la casa. Las mujeres hilan el lino y el cáñamo con que se ha de vestir la familia, y los hombres confeccionan el calzado de esparto, cáñamo y pita con que los piés se han de resguardar de la intemperie, y adornarse en los días de fies-

(1) No hace muchos años habia en la mayor parte de las casas, un «pedris» desde el uno al otro rincón y semicircular alrededor del fuego para sentarse, hoy día es muy raro encontrar uno.

ta. Se habla de los rigores de la estación, de los sembrados de los árboles, de intereses, de mil cosas distintas; se refieren historias y se relatan cuentos, se reza el rosario, que dirige el dueño de la casa, y se termina la velada. El atractivo, la poesía, digámoslo así, que tienen estas veladas, y la sencillez y la buena armonía que en ellas reinan solo pueden conocerlas bien aquellos que en su seno han sentido nacer las más risueñas ilusiones de los primeros años; cuán queridas son solo lo sabe el hijo del país que siente en regiones lejanas el mal de la añoranza. Permitid, pues que tanto las echo de menos, que recuerde algunas de las historias que en su regazo, y siendo muy niño aún, oí relatar.

Entre los vecinos de casa y entre los más asíduos concurrentes á nuestras veladas de invierno recuerdo á un viejo, que era verdadero archivo de historias, cuentos y anécdotas. Era uno de esos seres privilegiados, niños mimados por la diosa Memoria, que recuerdan cuantos relatos en su vida han oído, con toda su sustancia, con sus detalles más nímios. El objeto de estos renglones es referir uno como muestra de su numeroso repertorio.

Hablábase de superstición, de aparecidos y de otras cosas de este jaéz cuando él tomó la palabra. El miedo, dice, es infundado siempre. Si alguna vez observamos cosas sobrenaturales, sin una explicación que nos satisfaga, es que nosotros no sabemos encontrar esa explicación, pero ella existe siempre. ¿Por qué arredra más la noche que el día? Es muy sencillo. De noche vemos un espacio oscuro, y como no distinguimos tras ese espacio lo que se esconde nuestra imaginación llena la región aquella de algo sobrenatural. Así es como á los ignorantes infunden pavor algunas escenas que despues de conocidas no quieren decir nada. Un lamento oído á las doce de la noche en el cementerio, fué lo suficiente para que la mujer de Juan, nuestro vecino, enfermara gravemente. ¿Y qué resultó ser? Ya lo sabeis; una oveja descarrilada que se le ocurrió ir á paecer en el campo santo, del cual no pudo luégo salir. Sabeis

que con las ruinas de *Can Purchillu* sucedía una cosa parecida. Allí se veía lumbre todas las noches, aun en las de lluvia y tempestad; la sombra de un hombre recorría con frecuencia y á horas avanzadas de la noche todo aquel monton de ruinas, y si alguien se atrevia á acercarse oía fuertes golpes, arrastrar de cadenas y otros ruidos que la miedosa imaginación creía sobrenaturales. Hasta hubo quien dijo que aquel hijo d' *en Poll-Riera*, (antiguo dueño de esta casa), que allá en las Américas fué Gobernador, pesaroso por haber muerto léjos de su país, venia, desde el otro mundo, á solazarse en las ruinas del hogar en donde pasó sus primeros años. (1) Nada de eso hay, y yo fuí el primero que descubrió el velo. Una noche pasaba por no muy léjos de aquel sitio y ví la lumbre que asomaba por encima de las viejas paredes y oí el arrastrar de cadenas y un estruendo infernal. No soy miedoso, pero, lo confieso, no estaba tranquilo. A pesar de todo me decidí á enterarme de lo que allí habia y me dirijí á la vieja casa. Llegué á la puerta... solo me faltaba asomar la cabeza para ver... y sin embargo no me atrevia. El estruendo era atroz, espantoso; distinguia yá una sombra gigantesca, inmensa, que pasaba y volvía á pasar por delante la lumbre... y golpes... y chocar de cadenas... Hice un esfuerzo sobrenatural y entré. ¿Qué creéis que se presentó á mi vista? Os reireis como me reí yo. Una grande hoguera se levantaba en medio de la destartalada habitación, y el loco Jaime d' *en Bosch*, con dos grandes cadenas arrastrando, ceñidas por el cuello y por la cintura, y agitando por el aire un gran baston que llevaba en la mano, corria desafortadamente de un extremo á otro del derruido local. Al verme se paró y con la cara triste y compungida bajó los ojos.

(1) Se canta en Ibiza una canción atribuida á un hijo «d' *en Poll-Riera*,» que empieza así:

Si 'm prumeteu de no riure  
vus diré una cansó.  
Si yo cantan pugués viure  
sería Guvernedó.

Y entre muchos corre como válida la creencia de que en efecto, este «cantadó» fué Gobernador de un punto de América, nadie sabe en donde ni cuando. Ignoramos el fundamento que puede tener este dicho.

¿Qué haces aquí? le pregunté. Lo quereis saber? me contestó con voz ronca.—Sí.—Pues, escuchad.

No hace mucho tiempo pasaba, muy cerca ya las doce de la noche, por delante de esta casa. Volví por casualidad hacia ella la vista y ví... ¡oh! no puedo decirlo, porque solo con hablar mis labios profanan tan bella visión...

Tuve que insistir bastante para no quedarme con esto solo, hasta que al fin continuó:

Lo diré ya que lo quereis así. De pie sobre la pared de esta casa ví á una mujer. ¡Bella ilusión que quedó grabada en lo más hondo del pecho! A la pálida luz de la luna ví su talle, esbelto y flexible, contemplé sus rizos dorados, me miré en sus ojos, en sus ojos de cielo! y sentí palpitar apresuradamente mi corazón al contemplar cuán rojos eran sus labios entreabiertos por hechicera sonrisa. Su traje blanco flotaba con la brisa... y sus ojos estaban fijos en mí. Me pareció que me llamaba y me dirigí á ella. Pero ¡ay! que se disipó cual fantasma cuando iba ya á posar sobre la suya mi mano. Quedé estático, sobrecogido, sin comprender nada. No sé el tiempo que llevaría así cuando oí una voz de incomprendible dulzura que me decía: *Jaime; para tí soy, pero antes has de purgar muchas faltas; entretanto no me verás.* Y en efecto no la he visto más. Y aquí purgo mis faltas, esperando el día venturoso en que pueda ser digno de aquella celeste visión.

Y cayendo de rodillas el pobre loco se puso á rezar una oración en tanto que gruesas lágrimas surcaban sus pálidas mejillas. Por más que me esforcé no pude conseguir que se quitase las cadenas. Compadecido salí de aquellas ruinas.

Ya lo veis pues. Hay algo que nos causa pavor por lo desconocido, algo que nos arredra por lo oscuro. Pero del mismo modo que el día disipa el terror que la noche infunde hay una luz que arrasando las sombras de nuestro espíritu nos hace superiores á cuanto en el mundo existe. Y esta luz es el saber.

Mahón 7 Julio 1888.

J. CLAPES.

## TRIGO

Con motivo de las dos matas de trigo fenomenales, que D. Luis Cola y Caro envía á la Esposición Universal de Barcelona, D. Nicolás Cheli, nos ha suministrado varios datos.

Hace algunos años que en Ceuta el Médico militar Sr. Dubrul sembró trigo en un campo pequeño muy bien abonado con cenizas, y obtuvo el 106 por 1: una planta separada de las demás contenía más de 100 espigas, con 3.000 granos.

En el tomo correspondiente al año de 1885 de la *Revista de la Sociedad de Agricultura de Valencia*, se halla inserto en las páginas 56 á la 62, un magnífico artículo debido al eminente agricultor, Sr. de Sociats, titulado, *Experiencias sobre el cultivo del trigo*.

Las reglas que se dan, son:

1.º Remover muy bien el terreno, poniéndole por hectárea 30.000 kilogramos de buen abono de cuadra.

2.º Escojer muy bien la simiente.

3.º Sembrar á la distancia de 0'25 metros, y á la profundidad de 0'05.

4.º Poner en cada hoyo 3 granos, con un poco de estiércol encima.

5.º La simiente puede tenerse en legía cierto tiempo antes de sembrarse, ó en el abono líquido de Boutin. Y

6.º El corte de la planta, cuando pequeña, aumenta mucho la producción.

Con este sistema, aparte de que su producto es 50 por uno, se emplea solo un hectolitro de trigo por hectárea, cuando con la siembra á mano ó á vuelo, se necesitan de 3 á 4 hectolitros.

Muchísimos datos contiene el interesante trabajo del Sr. de Sociats, copiando únicamente lo que dice en la página 59.

«Como muestra de la fuerza productiva del grano de trigo se citan los siguientes ejemplos:

El Emperador Augusto recibió una planta con 400 cañas, Nerón otra con 360.

En la Exposición francesa de 1849 se presentó una planta con 152 espigas y otra con 122, procedentes de Arjelia.

El Sr. D. Antonio Cheli, brigadier de ingenieros, una planta con 75 espigas el primer año.

M. Hallet otra de 40 espigas en el primer año, que dieron 688 granos; en el segundo año obtuvo de otra 17 espigas que dieron 1.400 gramos, y en el tercero otra con 39 espigas que dieron 2.445 granos; de los cuales sembró 4.099, que rindieron un producto correspondiente á 100 hectólitos por hectárea.

Relativamente á la producción media en diversos países, pueden tomarse por muy aproximados á la verdad los siguientes (1):

Inglaterra. . . . .	32'60 hectólitros por hectárea.
Bélgica . . . . .	29'80
Alemania. . . . .	24'60
Francia . . . . .	16'90
España . . . . .	6'66

Por el método perfeccionado de cultivo de M. Hallet se obtiene lo menos el 4.000 por 1, mientras que en España se consigue lo más 10.»

En varios autores se advierte lo siguiente:

La composición del terreno conviene sea  
30 partes de arena.—30 id. de cal.—30 id. de arcilla.—7 idem de abono y 3 id. de sal.—Total 100.

Conviene renovar la simiente anualmente, trayéndola de puntos opuestos de aquel en que se siembra; el trigo de puntos fríos se ha de sembrar en los cálidos, é inversamente.

La simiente ha de tener mucho peso, ser reluciente y buen color. Ha de contar dos años.

*El Bien Público* del 8 de Mayo último publica lo siguiente:

«Vamos ahora á un asunto de labranza, que pudiera ser, para el país, más interesante que los debates del Parlamento.

El diputado Sr. Aguirre rogó en la sesión del jueves al Sr. Ministro de Fomento que haga venir de China un cargamento de cierto trigo de aquel país que parece dá buen resultado, y que el Gobierno lo reparta á las Diputaciones provinciales, á fin de que se hagan algunos ensayos en diferentes comarcas de la Península.

Este trigo se cultiva con éxito en la región de Montaban (Francia), donde se introdujo su cultivo por el año 1884.

Su producto en la tierra es doble del de la jeneralidad de los trigos franceses, y por consiguiente, su costo más barato; pero lo que más llama la atención de los panaderos y los molineros son las propiedades de la harina.

Cien kilogramos de harina europea, al precio de 33 francos, dan 133 kilogramos de pan; mientras que 100 kilogramos de harina de trigo chino, de precio de 30 francos, producen 170 kilogramos 950 gramos de pan, superior como cuerpo, bondad y blancura.»

(1) «La Reforma Agrícola», número de 20 de Abril de 1885.